

## Agustín Jiménez

Elisa Lozano

*Para Eduardo y Alejandro Laborde*

El matrimonio formado por el pintor y fotógrafo Agustín Jiménez García y María Espinosa, acuarelista aficionada, procreó ocho hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres. Los varones de la familia: Agustín, Sebastián, Leonardo y Antonio, siguieron la vocación paterna y unieron su talento en la fabricación de imágenes, abriendo tres estudios: uno en la calle de Mérida número 67, en la colonia Roma, otro en la avenida de los Insurgentes 128 y un taller en la calle de Independencia número 67, departamento 601. Bajo el membrete de Foto Estudio Jiménez, ofrecieron a los productores y directores del cine nacional sus servicios para la elaboración de *stills*, fondos de película con la técnica de *back projection*, además de fotografía publicitaria, fotomurales, fotografía arquitectónica y retratos de estudio. Los hermanos Jiménez se dedicaron durante varios años al negocio del séptimo arte, destacándose Agustín, el mayor, como uno de los directores de fotografía más sobresalientes y prolíficos del cine nacional, y Leonardo, como fotógrafo de fijas o *stillman*.

Agustín Jiménez Espinosa nació en la Ciudad de México el 10 de septiembre de 1901 y murió setenta y tres años después, el 26 de junio, en el mismo lugar. Fotógrafo desde muy joven, Jiménez ofreció muestras de una visión innovadora y una enorme capacidad de trabajo que le hicieron destacar en el medio fotográfico mexicano de los años veinte y treinta.

Uno más de los artistas que recibieron y aprovecharon el influjo de Sergei Eisenstein, cuando éste estuvo en nuestro país para la filmación de *¡Que viva México!*, Jiménez se dejará absorber por las demandas de la industria cinematográfica. En su transición de un lenguaje visual a otro, de la fotografía estática a la fotografía en movimiento, trabajará como *stillman* o “foto-fijas”, esto es, como el encargado de tomar, durante el rodaje de una cinta, las

fotografías de las escenas indicadas por el director de la película o por la compañía productora para diversos fines, por lo general promocionales. Imágenes suyas anunciaron las cintas *El compadre Mendoza* (1933) y *El fantasma del convento* (1934) de Fernando de Fuentes; *Dos monjes* (1934) y *Monja casada virgen y mártir* (1935) de Juan Bustillo Oro; *El escándalo* (1934) de Chano Urueta y *Oro y plata* (1934) de Ramón Peón. Al mismo tiempo que trabajaba como *stillman* realizaba estudios fotográficos de actrices del momento y fotografías publicitarias que serán editadas por varias revistas de cine.

Jiménez debuta exitosamente como cinefotógrafo en la cinta *Dos monjes*. Durante el sexenio cardenista, participa en la realización de documentales y noticieros que hacían propaganda oficial y mostraban las preocupaciones sociales del régimen. Filma entonces un corto sobre Los niños de Morelia e *Irrigación*, además de algunos filmes que mostraban las bellezas naturales y tradiciones del país como *Janitzio*, *lago de ensueño*, *Maíz*, *Acapulco*, *Guadalajara* y *Querétaro*, entre otros.

Pintores metidos a cineastas, como Adolfo Best Maugard y Roberto Montenegro solicitaron la colaboración de Jiménez. Con el primero filmará *La mancha de sangre*, que por su verismo movió al escándalo en su época y fue dada como pérdida por muchas décadas; en tanto que con el segundo, filmará los cortos documentales *Tehuantepec* y *Taxco*, hasta ahora desaparecidos, pero no olvidados, gracias a las imágenes que de su filmación captó un fotógrafo no identificado.

En las siguientes décadas, Agustín Jiménez trabajará en historias que abarcan todos los géneros, con directores de estilos e intenciones diversas, en producciones de alto y bajo presupuesto; dará el paso del blanco y negro al color, probará y utilizará todas las emulsiones del mercado, películas cada vez más sensibles, cámaras cada vez más ligeras, luces más potentes; y experimentará con los lentes anamórficos y con la tercera dimensión.

Entre los más destacados trabajos de Jiménez como cinefotógrafo se cuenta *Ensayo de un crimen*, la adaptación que hizo Luis Buñuel de la novela homónima de Rodolfo Usigli, calificada por Roman Gubern “como una comedia

surrealista réplica irónica del ciclo psicoanalítico de Hollywood —la conversión del impulso erótico en ansia homicida— y uno de los *films* más fascinantes de su director”.<sup>1</sup>

En los años sesenta, Jiménez realiza la fotografía de *La sombra del caudillo*, cinta prohibida durante más de treinta años por cuestiones políticas. En 1965 colabora con Henri Decae, quien alaba su trabajo para la cinta francesa filmada en México *¡Viva María!*, protagonizada por uno de los más grandes símbolos sexuales de la pantalla, Brigitte Bardot.

Poco después participa en el debut de Alberto Isaac en la cinta *Las visitaciones del diablo*, calificada por Jorge Ayala Blanco como “la película visualmente más armoniosa que se ha filmado en el cine nacional”.<sup>2</sup>

Agustín Jiménez realizó la fotografía de aproximadamente doscientas películas. Se retiró de los *sets*, a causa de su avanzada diabetes, el año de 1972, después de finalizar la cinta *Viento salvaje*. A lo largo de su carrera recibió varios reconocimientos.

#### Notas

1. Roman Gubern. *Historia del cine*, Barcelona, Lumen, sexta edición, p. 235.
2. Jorge Ayala Blanco. *La aventura del cine mexicano. En la época de oro y después*, México, Grijalbo, 1993.

Texto publicado en *Luna Córnea 24. México Cinema*  
México, Centro de la Imagen/ Conaculta/ Cenart, 2002.